

Las estelas de guerrero y diademadas en el Alto Guadiana y su contexto cultural. A propósito de dos nuevas estelas de guerrero: Chillón II y Navalpino

The warrior and headbands stelae in the Upper Guadiana and their cultural context. Concerning two new warrior stelae: Chillón II and Navalpino

PEDRO MIGUEL-NARANJO

Universidad de Castilla-La Mancha
Avda. Camilo José Cela, s/n, E-13071 Ciudad Real
pedro_n90@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4356-4511>

FRANCISCO JAVIER MORALES HERVÁS

Universidad de Castilla-La Mancha
Avda. Camilo José Cela, s/n, E-13071 Ciudad Real
Fco.Morales@uclm.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2490-6515>

Con motivo de la publicación de dos estelas de guerrero inéditas, denominadas Chillón II y Navalpino, por su ubicación en los términos municipales de dichas localidades ciudadrealeñas, se aborda un estudio de conjunto de las estelas de guerrero y diademadas del Alto Guadiana. Estas estelas, fechadas en la fase Bronce Final - Hierro I (*ca.* s. VIII a. C.), se contextualizan gracias a la información obtenida en yacimientos coetáneos como Alarcos, La Bienvenida - *Sisapo* o el Cerro de las Cabezas. Se ha podido establecer la existencia de un ambiente cultural de tipo tartésico relacionado con los contactos con el núcleo de Tarteso a causa del interés de los tartesios por los recursos económicos del Alto Guadiana.

PALABRAS CLAVE

CIUDAD REAL, BRONCE FINAL - HIERRO I, TARTESO, ESTELAS

Amb motiu de la publicació de dues esteles de guerrer inèdites, anomenades Chillón II i Navalpino, per la seva ubicació als termes municipals d'aquestes localitats de Ciudad Real, s'aborda un estudi de conjunt de les esteles de guerrer i diademas de l'Alt Guadiana. Aquestes esteles, datades a la fase Bronze Final - Ferro I (ca. s. VIII aC), es contextualitzen gràcies a la informació obtinguda en jaciments coetanis com Alarcos, La Bienvenida - *Sisapo* o el Cerro de las Cabezas. S'ha pogut establir l'existència d'un ambient cultural de tipus tartèssic relacionat amb els contactes amb el nucli de Tartessos a causa de l'interès dels tartessis pels recursos econòmics de l'Alt Guadiana.

PARAULES CLAU

CIUDAD REAL, BRONZE FINAL - FERRO I, TARTESSOS, ESTELES

With the recent publication of two new Warrior Stelae, which we have called Chillón II and Navalpino, named after the two towns of Ciudad Real (Spain) where they were found, we present here an overview of the Warrior Stelae and Headbands Stelae from the Upper Guadiana. These stelae, dated from the Late Bronze to the Iron Age (ca. 8th century BC), have been contextualized in the light of contemporary sites such as Alarcos, La Bienvenida-*Sisapo* or Cerro de las Cabezas. It can hence be established that there was a Tartesian cultural environment in the Upper Guadiana linked to contacts with the nucleus of the Tartesian culture, motivated by the Tartesian interest in tapping the resources of the Upper Guadiana.

KEYWORDS

CIUDAD REAL, LATE BRONZE-IRON AGE, TARTESO, STELAE

1. Introducción

Hasta finales de la pasada centuria, los intentos de caracterización de la etapa protohistórica correspondiente al Bronce Final - Primera Edad del Hierro en el área del Alto Guadiana dependían, en gran medida, de los estudios realizados a partir de los sucesivos hallazgos fuera de contexto y de diversos ejemplares de las denominadas «estelas de guerrero y diademas» en diferentes localizaciones de la provincia de Ciudad Real. En la actualidad, esta situación ha empezado a cambiar, pues ya contamos con importantes conjuntos de materiales arqueológicos correspondientes a esta interesante etapa situada entre el final del Bronce de La Mancha y la configuración de la cultura oretana en estas tierras meseteñas. Las campañas de excavaciones sistemáticas desarrolladas desde hace más de tres décadas en destacados yacimientos como La Bienvenida - *Sisapo* (Almodóvar del Campo), Cerro de las Cabezas (Valdepeñas), Alarcos (Ciudad Real - Poblete) y Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava) están contribuyendo a documentar un importante volumen de elementos, básicamente cerámicos, que en muchos casos han podido ser recuperados en niveles bien contextualizados y junto a estructuras de hábitat como muros y hogares.

El análisis de estos restos arqueológicos ha dado lugar a diversos estudios, entre los que podemos destacar, por ofrecer una visión de conjunto, el elaborado por uno de nosotros (Miguel-Naranjo, 2020b). A pesar de la indudable trascendencia que supone el avance

alcanzado en los últimos años a través de las excavaciones sistemáticas para mejorar nuestro conocimiento de las poblaciones que habitaban el territorio del Alto Guadiana en el tránsito del final del II milenio al comienzo del I milenio a. C., el hallazgo casual de elementos tan significativos y representativos de este periodo como las «estelas de guerrero y diademadas» sigue revistiendo una innegable relevancia.

Con este trabajo queremos presentar dos nuevas estelas que fueron encontradas hace ya algunos años, pero que, por diversas circunstancias, hasta ahora no habían sido objeto de un estudio pormenorizado para ser dadas a conocer a la comunidad científica. Con estos dos nuevos ejemplares, la nómina de «estelas de guerrero y diademadas» encontradas en la provincia de Ciudad Real asciende a 15, lo cual viene a incidir en el protagonismo que llegó a presentar este territorio en relación con este fenómeno cultural. Además, la documentación de una nueva estela en el término municipal de Navalpino ofrece un valor añadido, pues este hallazgo supone la definición de una nueva zona con este tipo de representaciones en la provincia de Ciudad Real, que se une a las ya conocidas anteriormente: valle del Zújar - valle de Alcudia y valle medio del Jabalón.

2. Circunstancias y descripción de los hallazgos

2.1. Estela de Navalpino

El hallazgo de la estela de Navalpino (fig. 1) se produjo en la década de los años noventa del pasado siglo por parte de un vecino de este municipio que, al ser aficionado a la arqueología, supo reconocer el valor patrimonial de este elemento y decidió llevarla a su casa para preservarla de un mayor deterioro. Algunos años después, el Ayuntamiento de Navalpino editó un tríptico en el que presentaba algunos aspectos y tradiciones culturales y, junto a una breve reseña histórica, aparecía una fotografía de esta estela. Casualmente, en el verano de 2014, pocos meses antes del hallazgo de la estela de Chillón II, uno de nosotros tuvo la oportunidad de ver el folleto en el que aparecía la estela mientras realizaba una visita a la localidad de Navalpino y, tras la sorpresa inicial, empezó a realizar algunas averiguaciones para intentar conocer dónde se encontraba guardada la estela. Tras contactar con su descubridor y superar ciertas reticencias, pudo acceder a su vivienda, contemplar la estela y realizar algunas fotografías de esta singular pieza arqueológica, además de recabar algunos datos para poder conocer las circunstancias en las que se produjo el hallazgo.

La estela fue encontrada a unos cuatro kilómetros del municipio de Navalpino, concretamente junto al río Valdehornos, muy cerca del lugar donde este río cruza la carretera CM-4101, que une las localidades de Navalpino y Horcajo de los Montes. El río Valdehornos es un afluente del río Guadiana, al que se une justo en el límite entre las actuales provincias de Ciudad Real y Badajoz. Muy próximo al lugar donde se produjo el hallazgo discurre el trazado de la Cañada Real Segoviana, la cual, desde este punto,

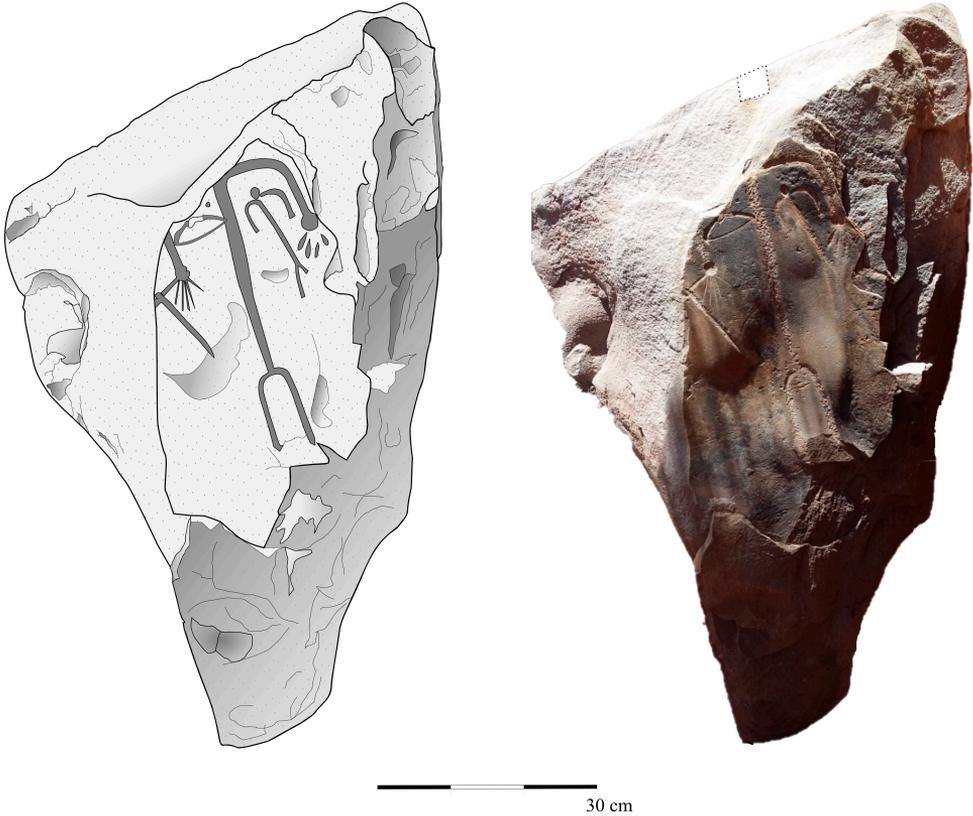


Figura 1. Estela de Navalpino.

se dirige hacia tierras extremeñas, culminando su trayectoria en el entorno del valle del Zújar, cauce fluvial en el que se ha encontrado un notable conjunto de estelas, entre las que podemos destacar las localizadas en los términos municipales de Cabeza del Buey y Esparragosa de Lares (Badajoz), también relativamente próximas a esta misma ruta pecuaria que, si bien su trazado fue normalizado en época medieval, en la práctica se limitó a delimitar pasos naturales aprovechados desde tiempos prehistóricos.

El soporte elegido para realizar los grabados que configuran la decoración de esta estela es un bloque de piedra cuarcita que, en la actualidad, presenta una forma triangular de 60 cm de ancho por 1,13 m de alto, aunque es evidente que tanto su tamaño como su forma original tuvieron que ser diferentes, pues presenta claras muestras de haber sufrido diversas fracturas tras su elaboración, circunstancia que, de hecho, ha afectado a algunos de los elementos representados, que aparecen de forma fragmentaria. A pesar de estos condicionantes, se puede apreciar la presencia de cuatro elementos: una figura humana de grandes dimen-

siones, de 39 cm de alto por 22 cm de ancho; otro antropomorfo de dimensiones bastante más reducidas, de 17 cm de alto por 7 cm de ancho; un elemento que parece corresponder a un arco, y otro más difícil de definir, pero que podría ser parte de una espada o un puñal.

La zona central de lo que queda de la composición original de la estela aparece protagonizada por la figura del antropomorfo de mayor tamaño, del que no podemos conocer las características formales de su cabeza porque, al igual que sucede con su hombro derecho, ha desaparecido como resultado de una de las fracturas que presenta esta pieza en su parte superior. Como sucede en la otra figura humana, los brazos aparecen bastante separados del tronco, cuya representación, igualmente, se encuentra bastante desarrollada en ambos casos, contrastando con la escasa longitud que presentan todas sus extremidades. En la figura del antropomorfo mayor llama la atención el detalle con el que se han representado sus manos, en las que de los círculos que se corresponderían con las palmas parten unas líneas que representarían los dedos, muy finos en la mano derecha y algo más gruesos en la izquierda, donde faltaría la representación de uno de ellos. De la mano derecha de la figura humana de mayores dimensiones parte un elemento que no puede ser identificado con precisión al estar afectado por una de las fracturas principales que presenta la estela, aunque podría tratarse de la hoja de una espada o un puñal.

Debajo de la zona que corresponde a la axila izquierda de la figura humana principal se representa el antropomorfo más pequeño, que, por la ubicación en la que aparece, produce la sensación de estar acogido o protegido por el individuo de mayores dimensiones. La cabeza del más pequeño de los antropomorfos se limita a un pequeño círculo, que se une al tronco directamente, sin que se haya representado el cuello. La longitud con la que son representadas las extremidades, tanto superiores como inferiores, es reducida, sobre todo si la comparamos con el gran desarrollo que presenta el tronco. Por último, el elemento que interpretamos como la posible representación de un arco se localiza bajo la axila derecha de la figura humana principal, pero al presentar una pequeña fractura no se puede apreciar la parte donde debería aparecer la típica representación de la flecha. La representación de arcos no es muy frecuente en las estelas y, según Celestino (2001: 159), están ausentes en las estelas de la Zona I y son más frecuentes en la Zona III, a la que corresponde nuestro ejemplar. Diversos autores inciden en la idea de que la presencia de arcos en las estelas no debe ser interpretada como un atributo bélico más, sino que, más bien, su representación debe relacionarse con la práctica cinegética, la cual contribuiría a reforzar la distinción social del guerrero (Díaz-Guardamino, 2010: 307).

2.2. Estela de Chillón II

En septiembre de 2014, una patrulla del SEPRONA de la Guardia Civil de Almadén encontró una estela en el paraje de Valfrío, perteneciente al término municipal de Chillón. Este elemento arqueológico fue depositado en el mes de octubre en el Museo Provincial de Ciudad Real con el número de inventario DO000204 y el hallazgo fue dado a conocer en noviembre

a través de diversos medios de comunicación de ámbito provincial (*La Tribuna de Ciudad Real*, 7 de noviembre de 2014). Este ejemplar se unía a otro encontrado años antes en este mismo término municipal, por lo que se decidió denominarla como «Chillón II» (fig. 2).

La superficie de la estela en la que se ejecutó la iconografía se encontraba bastante desgastada, pues se había reutilizado para formar parte de un suelo, por lo cual los motivos grabados se podían apreciar con cierta dificultad. Tras tener conocimiento del hallazgo de este importante objeto, uno de nosotros mantuvo una reunión con el director del Museo Provincial de Ciudad Real, en la que se acordó asumir el estudio de esta pieza para elaborar un estudio conjunto con la que había sido detectada en Navalpino; pero, ante la evidente dificultad para poder observar con detalle las figuras representadas, se decidió esperar al desarrollo de un proyecto que tenía por objeto digitalizar diversos elementos del museo con el fin de avanzar en la difusión y conservación del patrimonio arqueológico. Este proceso de digitalización, en el que se aplicaron distintos filtros de luz, permitió apreciar con mayor nitidez los elementos que formaban parte de la decoración de esta estela y, por lo tanto, posibilitaría abordar su estudio con mayores garantías. Por diversas circunstancias, el proceso de digitalización se dilató más de lo inicialmente esperado, pero una vez obtenidas las imágenes procedimos a su dibujo y presentación en este trabajo; aunque hemos de comentar que en este intervalo de tiempo se produjo el hallazgo de una nueva estela en este mismo municipio en el año 2018, concretamente en el paraje de Valdelamoza, que ha sido denominada Chillón III y cuyo primer estudio ya ha sido publicado por dos investigadoras (García Bueno y Blanco, 2017).

El soporte elegido para representar los elementos figurativos de la estela es una laja de piedra cuarcita, que actualmente presenta una forma cuadrangular, aunque es posible que en el momento original de realización de los grabados pudiese presentar una forma diferente, ya que muestra evidencias de unas posibles fracturas en su lado izquierdo y en la parte superior. Sus dimensiones son 65,5 cm de ancho, 80 cm de alto y 14,5 de grosor. En la composición gráfica aparecen cuatro elementos claramente diferenciados: una lanza, un escudo con escotadura en forma de V y dos figuras humanas, una de las cuales es representada con una espada en la cintura, con lo cual en esta estela se puede observar la presencia de los tres elementos básicos del armamento representado en este tipo de monumentos. En la parte superior del escudo se diferencia un trazo alargado de 23 cm de longitud, aunque el estado de conservación de la pieza no permite asegurar si se trata de un elemento natural o un objeto representado parcialmente perdido.

La lanza y el escudo se sitúan en la zona central de la composición, situándose la lanza debajo del escudo, elemento que muestra cierto protagonismo en la composición. En la lanza, de 34 cm de longitud, se puede apreciar claramente la forma lanceolada de la punta. El escudo, con 27 cm de diámetro, está configurado por tres círculos concéntricos, presentando los dos más exteriores la característica escotadura en forma de V; como ya hemos comentado, el notable desgaste que presenta esta estela dificulta la descripción de ciertos detalles, lo cual en este caso afecta a la definición de la tipología de asidero, aunque creemos que se correspondería con uno de tipo recto.

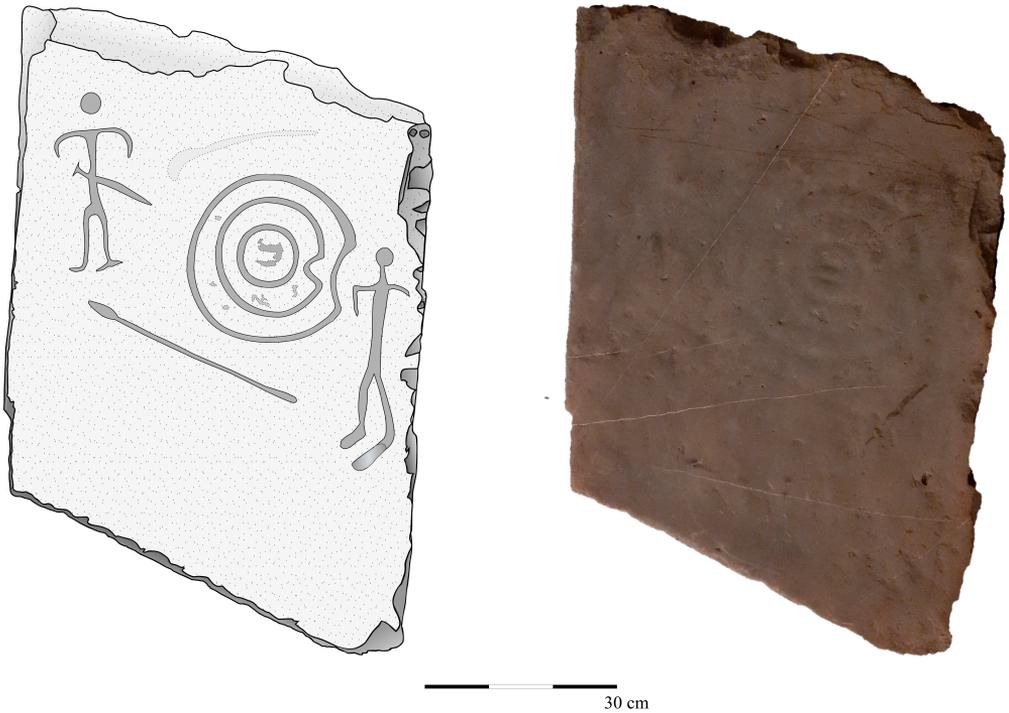


Figura 2. Estela de Chillón II.

La lanza y el escudo aparecen flanqueados por las figuras antropomorfas, realizadas con el habitual esquematismo que caracteriza este tipo de representaciones. De este modo, sus cabezas se limitan a simples círculos, resultando llamativo que en el caso de la figura que porta la espada no se aprecia la parte que correspondería al cuello; los brazos de ambos individuos aparecen bastante separados del cuerpo y llama la atención la escasa longitud con la que son representadas tanto las extremidades superiores como inferiores, sobre todo si las ponemos en relación con el tamaño que presenta el tronco de los dos antropomorfos; los pies de la figura que tiene la espada en la cintura se limitan al trazado de dos finas líneas, mientras que en la otra figura aparecen representados con un mayor tamaño.

La notable esquematización con la que ha sido representada la espada que porta en la cintura uno de los antropomorfos dificulta su posible asignación a una tipología concreta, aunque el leve engrosamiento que muestra en su parte central de la hoja o el remate cruciforme de la empuñadura nos permiten plantear que podría tratarse de una espada pistiliforme o de una espada de lengua de carpa. Como suele ser habitual, la empuñadura de la espada se sitúa junto a la mano derecha del guerrero. Resulta llamativo que en las tres estelas recuperadas en el término municipal de Chillón aparezcan figuras con espa-

das al cinto, aunque en el caso de Chillón III la empuñadura se sitúa al lado de la mano izquierda del guerrero (García Bueno y Blanco, 2017: 66).

3. Las estelas de guerrero y diademadas en el Alto Guadiana y su contexto cultural en la transición del Bronce Final al Hierro I

3.1. Introducción: las estelas del Alto Guadiana y su localización

Hasta el momento, el número de estelas halladas en los límites de la actual provincia de Ciudad Real asciende a 15 ejemplares, incluyendo los dos publicados en este trabajo (fig. 3, tabla 1). Se trata, concretamente, de las estelas de Aldea del Rey I, II (Valiente y Prado, 1978) y III (Valiente y Prado, 1979), Alamillo (Celestino, 2001: 392), Almadén I (La Pedrona) y II (El Mesto) (Blanco y García Bueno, 2009), Pozuelo de Calatrava (Morales, 2011: fig. 1), La Bienvenida I, II, III y IV (Zarzalejos *et al.*, 2011) y, por último, Chillón I (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1994) y III (García Bueno y Blanco, 2017). En relación con la estela de Guadalmez, ya uno de nosotros expuso su correspondencia con la estela de Capilla IV, aparecida en la vega del río Guadalmez (Córdoba), no en el municipio ciudadrealeño con esta denominación, circunstancia que ha llevado a confusión (Morales, 2011: 112).

Todas estas estelas se sitúan en la Zona III de Celestino (2001: 54), integrada por los valles del Guadiana y del Zújar. Siguiendo la sistematización de Celestino y Salgado (2011), definida en función de los elementos y las composiciones representadas, en esta

Tabla 1. Tipología de las estelas del Alto Guadiana

La Bienvenida II	I A
Aldea del Rey I	I B
Pozuelo de Calatrava	I B
La Bienvenida III	II
La Bienvenida I	III A
Almadén I	III A
Chillón I	III A
Chillón II	III B
Chillón III	IV A 1
La Bienvenida IV	IV A 2
Aldea del Rey II	IV B 1
Navalpino	IV B 1 a
Alamillo	IV B 1 a
Almadén II	IV B 1 b
Aldea del Rey III	IV B 3 a

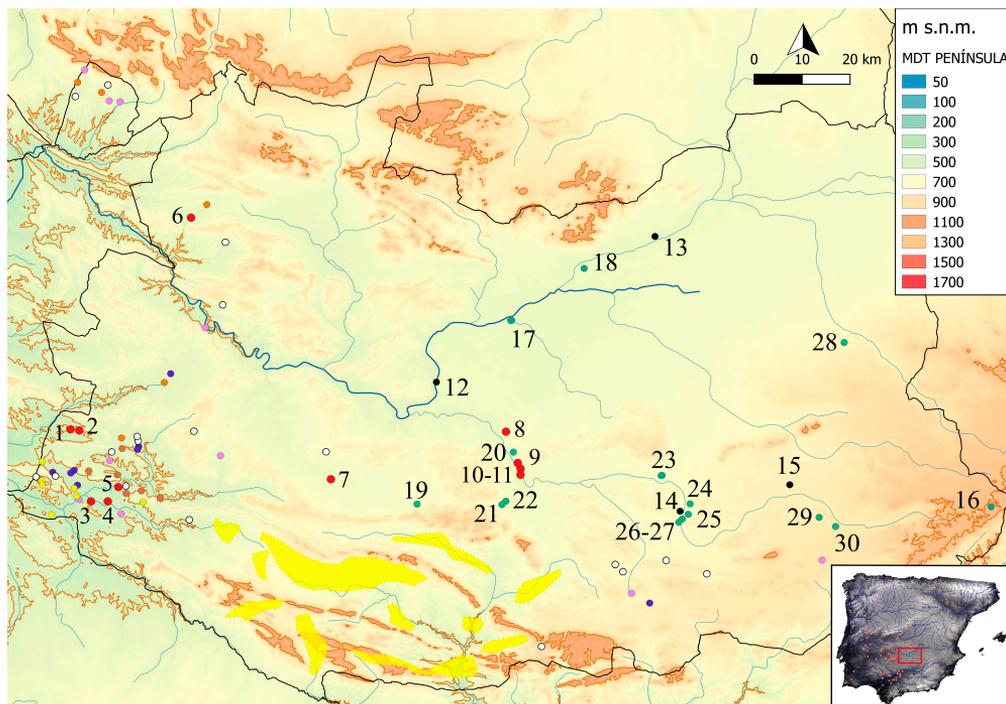


Figura 3. Mapa del Alto Guadiana con los límites de la actual provincia de Ciudad Real. Estelas de guerrero y diademas (rojo): 1. Chillón III; 2. Chillón I y II; 3. Almadén I; 4. Alamillo; 5. Almadén II; 6. Navalpino; 7. La Bienvenida - *Sisapo* (Almodóvar del Campo) (yacimientos y estelas I, II, III, IV); 8. Pozuelo de Calatrava; 9. Aldea del Rey II; 10. Aldea del Rey I; 11. Aldea del Rey III. Yacimientos con niveles de ocupación de la transición Bronce Final - Hierro I (negro): 12. Alarcos (Poblete - Ciudad Real); 13. Necrópolis de La Vega (Arenas de San Juan); 14. Cerro de las Cabezas (Valdepeñas); 15. Necrópolis de Los Cotos (Alcubillas). Hallazgos fuera de contexto fechados en la transición Bronce Final - Hierro I (verde): 16. Villanueva de la Fuente - *Mentesa Oretana*; 17. Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava); 18. Daimiel sur, C-II y C-V; 19. El Castellón (Argamasilla de Calatrava); 20. La Minilla (Aldea del Rey); 21. Zurrero (Aldea del Rey); 22. Cuesta de los Morales (Aldea del Rey); 23. Casa de Rana (Valdepeñas); 24. Casa Marzán (Valdepeñas); 25. Puente de San Miguel I (Valdepeñas); 26. Casa de Cachiporra I (Valdepeñas); 27. Vado de los Guijos (Valdepeñas); 28. Despeñaperros (Argamasilla de Alba); 29. La Pizarrilla (Cózar); 30. Almedinilla (Cózar). Recursos metalíferos: blanco (Pb), azul (Cu), marrón (Hg), morado (Pb, Zn), amarillo (Zn, Cu, Pb), naranja (Pb, Zn, Ag). Elaboración propia con Qgis, a partir de Zarzalejos *et al.* (2012: fig. 1, actualizado) y ArcGIS del IGME. Abajo derecha, mapa de la distribución de las estelas de guerrero y diademas en la península ibérica, marcando en rojo la zona de estudio (Celestino y López-Ruiz, 2020: mapa 5, editado).

zona existen varios tipos (tabla 1), si bien la gran fragmentación de la mayoría de los ejemplares advierte de las pertinentes reservas para ser encuadradas en cualquier tipo de clasificación. Con la información disponible, los tipos predominantes son aquellos en los que aparece representada la figura humana (tipos II, III y IV), presente en doce de los quince ejemplares documentados en este ámbito provincial.

3.2. Cronología

La incorporación de antropomorfos supone un cambio iconográfico sustancial en estos monumentos, cuyos orígenes se retrotraen al Bronce Final, situándose dicha modificación a partir del siglo VIII a. C. (Celestino y López-Ruiz, 2020: 216). Dicha cronología parece apoyada por la estela de Alamillo, Chillón I y III, ya que es a partir de este momento cuando la representación de elementos de tipo mediterráneo, como los peines, las fíbulas o los cascos de cuernos, adquiere un mayor protagonismo en detrimento de los elementos de filiación atlántica (Celestino y López-Ruiz, 2004: 103). La cronología calibrada obtenida del análisis por C-14 de una muestra de vida corta (hueso animal) en el yacimiento de Alarcos ha permitido fechar un fragmento de cerámica pintada estilo San Pedro II con representación de antropomorfos en el siglo VIII cal. a. C. (fig. 4) (Miguel-Naranjo, 2020a: 99), un hallazgo que, dadas las similitudes estilísticas con las estelas, también refrendaría la ubicación a partir de este momento de los tipos con figura humana del Alto Guadiana. Este dato también revelaría la existencia de un estilo esquemático y de naturaleza geométrica durante la transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro y durante los primeros años del Hierro I en este espacio geográfico, como igualmente atestigua la cerámica decorada (García Huerta y Morales, 2017; Miguel-Naranjo, 2020b) o la eboraria (García Huerta *et al.*, 2020: fig. 31), un estilo que entra en coherencia con el desarrollado en las estelas y en el que la figura humana no se restringiría a este tipo de monumentos.

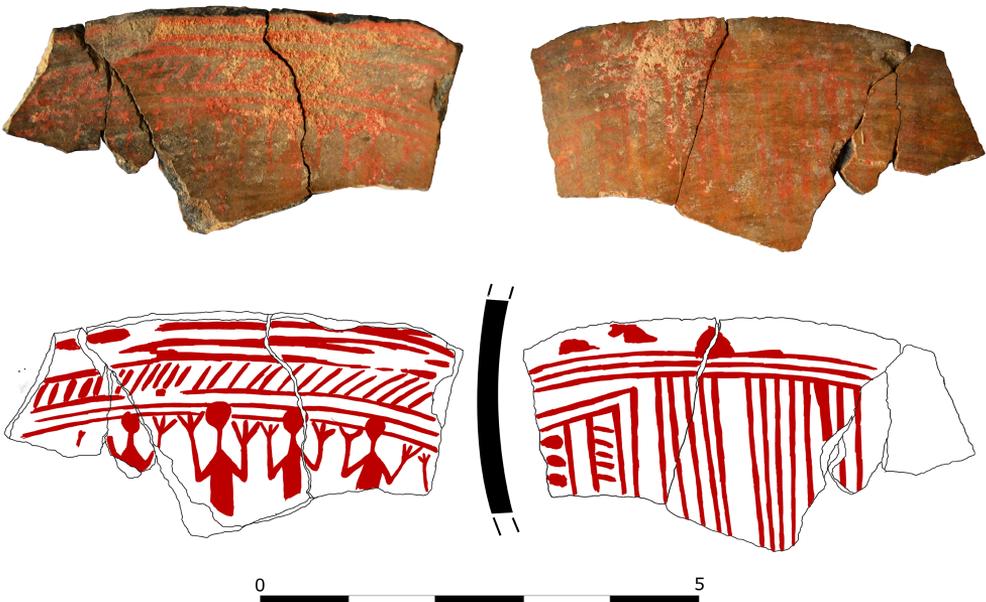


Figura 4. Fragmento de cerámica San Pedro II del sector III de Alarcos decorado con antropomorfos (Miguel-Naranjo, 2020a: fig. 4).

Por tanto, las estelas del Alto Guadiana con representación humana se fecharían a partir del siglo VIII a. C., aunque la presencia de armas de tipo atlántico no aconseja expandir más allá de mediados de esta centuria su límite inferior. De hecho, las espadas pistiliformes se sitúan en torno al siglo XI a. C., mientras que las de lengua de carpa gravitarían entre los siglos X-IX a. C., si bien algunas del tipo Ronda-Sa Idda se adentran en el siglo VIII a. C. (Brandherm y Moskal del Hoyo, 2008: 440). Por este motivo, cualquier valoración cronológica sobre las estelas en función de la información que arrojan los materiales representados tiene que considerarse con muchas reservas. Ello no excluye que, como ocurre con la estela de Chillón III, en la que se representó una espada de frontón (García Bueno y Blanco, 2017: fig. 6), las estelas perduraran en el imaginario colectivo con la inclusión de elementos materiales típicos de fases posteriores.

3.3. Tipos de soporte

En lo relativo al soporte, la decoración se ejecutó sobre grandes lajas de piedra, que se caracterizan por su dureza y por su idoneidad para el desarrollo de la técnica del grabado. Por lo tanto, cabe pensar en una selección del material con vistas a la perduración del objeto y su contenido simbólico, proceso que no comportaría una especial dificultad al tratarse de materiales típicos de la zona circundante a los hallazgos y que, en principio, parecen descartar su comercialización. Así, se han registrado estelas de basalto (Aldea del Rey I, La Bienvenida II, IV), arenisca (Aldea del Rey III), pizarra (Aldea del Rey II, La Bienvenida I, III) y cuarcita (Alamillo, Almadén I y II, Chillón I, II y III, Pozuelo de Calatrava, Navalpino), siendo las pizarras y, sobre todo, las cuarcitas las que ofrecieron unas mejores posibilidades al grabador para la representación de detalles (Celestino, 2001: 80). En este sentido, resulta relevante recordar que la mayor parte de las estelas documentadas en la península han aparecido en territorios correspondientes al zócalo herciniano elevado durante el Paleozoico, en el que se localizan materiales antiguos y duros como granitos y cuarcitas, por lo que su empleo como base de las representaciones de las estelas resulta bastante lógico. Dichos soportes fueron preparados para la función expositiva a la que fueron destinados, fundamentalmente la superficie frontal, que sirvió como espacio para la ejecución del programa iconográfico, observándose marcas de rebajes que debieron realizarse con algún objeto metálico. Todas aquellas estelas que conservan la parte inferior, como las dos estelas inéditas que presentamos, muestran una terminación apuntada con el fin de ser hincadas en el suelo para su estabilización en la superficie.

3.4. Contexto cultural, interpretación y relación entre las estelas y los recursos económicos del Alto Guadiana

Como ocurre con la mayoría de los ejemplares peninsulares (Celestino, 2001), ninguna de las estelas del Alto Guadiana se asocia a un contexto arqueológico que permita su

vinculación inequívoca y directa con algún poblado o necrópolis. Sin embargo, existen poblados y hallazgos fuera de contexto de la transición Bronce Final - Hierro I que podrían indicar una cierta relación (fig. 3). Los problemas para su interpretación se acentúan si se tiene en cuenta que ninguna estela de esta región ha sido hallada en su posición original, generalmente por los movimientos ocasionados por los posteriores trabajos agrícolas o su reutilización. En este último caso, destacan los ejemplares de La Bienvenida III y IV, reutilizados en época romana como material de construcción (Zarzalejos *et al.*, 2011), o la estela de Chillón I, con una inscripción romana de tipo funerario (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1994). El único caso en el que se podría establecer una cierta conexión directa entre las estelas y un poblamiento con niveles de ocupación del siglo VIII a. C. es el caso de La Bienvenida, ya que las posteriores poblaciones romanas no debieron de tener un radio geográfico amplio para la selección de recursos en la construcción de sus estructuras.

Desde que se publicó la primera estela de guerrero en 1898, la de Solana de Cabañas (Cáceres), varias han sido las hipótesis sobre la filiación cultural, cronología, simbología o funcionalidad de este tipo de monumentos, unas propuestas que han sido recopiladas en una prolija bibliografía de referencia a la que nos remitimos (Galán, 1993; Celestino, 2001; Harrison, 2004; García Sanjuán, 2010; Celestino y Salgado, 2011, entre otros). La información obtenida en los últimos años ha permitido situar el fenómeno de las estelas de guerrero y diademadas durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro (Rodríguez González y González Bornay, 2018), por lo que la lectura e interpretación de este tipo de materiales arqueológicos ha de ser entendida en el contexto de los cambios culturales y económicos que se sucedieron durante la primera mitad del primer milenio a. C. en el Alto Guadiana, un contexto que en los últimos años se ha podido perfilar con más precisión gracias a los nuevos hallazgos.

Algunos investigadores han puesto en relación las estelas de guerrero con la demarcación territorial de un entorno geográfico con grandes posibilidades para el desarrollo de las actividades agropecuarias (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991). En efecto, muchas de las estelas de la zona de estudio se han localizado cerca de las vegas de los ríos, lo cual justificaría su relación con espacios con un gran potencial para el desarrollo de la agricultura y pastos para el ganado. Es el caso de la estela Almadén I, hallada en la confluencia entre el río Valdeazogues y el Alcuía (Blanco y García Bueno, 2009: 68); las de Aldea del Rey I, II, III y Pozuelo de Calatrava, junto al río Jabalón (Valiente y Prado, 1978: 375, 1979: 27; Morales, 2011: 114), o la estela de Navalpino, en las cercanías del río Valdehornos, donde se ha practicado la agricultura tradicional hasta hace pocos años. La relación entre las estelas y el potencial agrícola es especialmente relevante para el caso de la citada estela de Almadén I, ubicada justamente en un espacio agrario explotado en época romana (Blanco y García Bueno, 2009: 69). También habría que considerar la aptitud del valle de Alcuía para la actividad ganadera (Zarzalejos *et al.*, 2012: 27), siendo uno de los hitos fundamentales de las rutas de la Mesta.

En el Alto Guadiana también existe una relación entre la ubicación de las estelas y la localización de los recursos mineros (Zarzalejos *et al.*, 2015: 42). Así, en el límite occidental

del valle de Alcuña, que se corresponde con el suroeste de la actual provincia de Ciudad Real y donde el Guadiana pasa de su curso alto al medio, se concentra uno de los conjuntos más importantes de estelas, concretamente las de Almadén I y II, Alamillo y Chillón I, II y III (fig. 3). En el plano peninsular, es precisamente en la zona limítrofe entre las provincias de Ciudad Real, Badajoz y Córdoba donde se ubica una de las concentraciones más destacadas de estelas diademadas y de guerrero (fig. 3, abajo derecha).

Según lo expuesto, y en coherencia con la mayoría de las estelas del suroeste peninsular (Celestino, 2001), la ubicación de las estelas en el Alto Guadiana coincide con espacios ricos en recursos económicos, ya sean de tipo agropecuario o minero. Además, también es frecuente su proximidad a vías de comunicación, como sucede, entre otros, en el caso de la estela de Navalpino, localizada muy próxima al trazado de la Cañada Real Segoviana, o las cuatro estelas de La Bienvenida, que se ubicarían a unos tres kilómetros de la Cañada Real Soriana Oriental (García Bueno y Blanco, 2017: 64). Esta asociación podría confirmar el uso de las estelas como medios o marcadores territoriales para visualizar la pertenencia del entorno, que incluye recursos económicos y pasos estratégicos, a un grupo o comunidad determinada, una posesión que muchos autores han vinculado a una élite social que fue ganando preeminencia en un contexto en el que se acentuó la jerarquización social (García Sanjuán 2010; Morales, 2011; Zarzalejos *et al.*, 2011: 402, 2012: 27).

Por tanto, y a partir de lo indicado, parece existir una relación entre la posesión de los recursos económicos de un espacio geográfico por parte de la élite social y un lenguaje simbólico en el que los elementos de tipo mediterráneo adquirieron una gran importancia social al emplearse como elementos de ostentación, unos cambios en la visualización del poder que estuvieron capitalizados por la introducción de la figura humana en el siglo VIII a. C. Estas modificaciones en la forma de hacer ostentación del poder se han relacionado con la orientalización de las élites locales (Cáceres, 1997: 132-133), quienes experimentaron unas transformaciones culturales a raíz de los contactos con los fenicios, mucho más intensos a partir de su presencia estable en la península ibérica desde finales del siglo IX a. C. con motivo de la fundación de las primeras colonias (Torres, 2008: 140). Estas transformaciones culturales de raíz oriental configuran una de las principales características de la cultura tartésica, cuyo núcleo se ha localizado en el Bajo Guadalquivir.

En lo que se refiere al Alto Guadiana, durante la transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro y a lo largo de toda la Primera Edad del Hierro se documentan cambios culturales muy relevantes, una realidad que hasta hace poco era difícil de evaluar, dada la escasa documentación disponible. En la actualidad, y gracias a los resultados de trabajos sistemáticos en yacimientos como el Cerro de las Cabezas (Esteban *et al.*, 2003), Alarcos (García Huerta y Morales, 2017; García Huerta *et al.*, 2020), La Bienvenida - *Sisapo* (Zarzalejos *et al.*, 2011, 2015, 2017; Esteban *et al.*, 2019) o Calatrava la Vieja (Miguel-Naranjo, 2020c), se ha registrado en el Alto Guadiana un ambiente cultural que entronca con la cultura tartésica, hasta el punto de que algunos autores han reivindicado la inclusión de esta zona geográfica en las dinámicas de Tarteso desde finales del siglo VIII a. C. (Zarzalejos *et al.*, 2017: 60-61), una opinión a la que nos adscribimos, retrotrayendo el

límite cronológico a la primera mitad del siglo VIII cal. a. C., según las fechas radiocarbónicas que proporciona Alarcos (García Huerta *et al.*, 2020: tab. 12). Estas consideraciones están acordes con los recientes estudios en el Guadiana medio durante la Primera Edad del Hierro, estableciendo algo más al norte de la línea del río Guadiana los límites en los que se desarrolló la cultura tartésica (Rodríguez González, 2018: fig. 1).

Durante el periodo transicional Bronce Final - Hierro I, las comunidades del Alto Guadiana desarrollaron una tradición vascular a mano típica de la Primera Edad del Hierro. Dichos materiales cerámicos muestran una clara filiación tartésica, tanto en formas como en decoraciones, destacando la cerámica San Pedro II de producción local, como revelan los cristales de olivino en los análisis arqueométricos (Esteban *et al.*, 2019: 78; Miguel-Naranjo, 2020b: 154-155).

Dentro de esta producción cerámica mayoritaria, acorde a la cultura material de la Primera Edad del Hierro del suroeste, cabe destacar la pervivencia de formas tradicionalmente adscritas al Bronce Final dentro de un contexto arqueológico de total ausencia de cerámica a torno. La perduración de formas cerámicas típicas de periodos precedentes o la desestimación de la cerámica a torno, a pesar de que debieron de conocerla, dados los incuestionables contactos con el Bajo Guadalquivir, donde las producciones a torno se conocían desde hace tiempo, estaría manifestando unos gustos particulares entre las comunidades del Alto Guadiana. Por tanto, y a pesar de que el elemento cultural tartésico fue muy relevante en el Alto Guadiana, no fue equiparable al atestado en la zona nuclear de Tarteso, ubicada en el Bajo Guadalquivir, fundamentalmente porque en esta última zona la percepción del factor oriental a través del agente fenicio fue mucho más intensa por un contacto directo. Además, las comunidades del Alto Guadiana contaron con su propia red de contactos comerciales y culturales con otras áreas geográficas de la península ibérica, contribuyendo a la definición de una personalidad propia dentro de este ambiente cultural predominantemente tartésico (Miguel-Naranjo, 2021). Así lo demuestra el desarrollo de una cultura material típica de la Meseta Norte, como las fuentes troncocónicas o la cerámica estilo Meseta de Alarcos y La Bienvenida - *Sisapo*, formas y estilo cerámicos ausentes en la zona nuclear tartésica (Miguel-Naranjo, 2020b: 282 y ss.).

Las transformaciones registradas en las poblaciones del Alto Guadiana en esta fase de transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro, etapa que debió de finalizar en torno a mediados del siglo VIII a. C., trascendieron la esfera de la cultura material para integrarse en las manifestaciones religiosas, simbólicas y funerarias. De esta forma, y para estos momentos centrales del siglo VIII a. C., se documenta en el sector IV-E de Alarcos una urna bicónica a mano con restos de una incineración (García Huerta y Fernández Rodríguez, 2000: fig. 9.1), además de la necrópolis de Los Cotos (Benítez de Lugo y Fuentes, 2021), un ritual que fue sustituyendo progresivamente la inhumación entre las poblaciones autóctonas peninsulares.

A lo largo de la Primera Edad del Hierro, que arrancarían en el Alto Guadiana a partir del 750 a. C. aproximadamente, contamos con una información que permite asegurar la continuidad y la consolidación de todos estos cambios. De finales del siglo VIII a. C. data

la fase más antigua del edificio del área 4 de La Bienvenida - *Sisapo* (Zarzalejos *et al.*, 2017), un edificio que sigue los modelos arquitectónicos tartésicos y en el que se han documentado las primeras cerámicas a torno de origen fenicio y griego, algunas de ellas relacionadas con el vino, cuyo consumo se convirtió durante estos momentos en una actividad relacionada con las élites y la exposición pública de su poder. Por otro lado, las cerámicas locales reprodujeron motivos orientales cuyo simbolismo podría haber sido reformulado por estas comunidades autóctonas, como la flor de loto de las cerámicas San Pedro II de Alarcos (Miguel-Naranjo, 2020b: fig. VI.33) y estilo Medellín de La Bienvenida - *Sisapo* (Esteban *et al.*, 2019: fig. 12.6), además de motivos ornamentales foráneos como la decoración *à guilloche* de las cerámicas estilo Medellín del Cerro de las Cabezas (Esteban *et al.*, 2003: fig. 7). El ritual incinerador continuó durante esta fase, como refleja la tumba 4 de la necrópolis del sector IV-E de Alarcos, en la que se empleó un cuenco pintado estilo Medellín como urna (García Huerta y Fernández Rodríguez, 2000: fig. 5.4).

Como cabe deducir de toda esta documentación, existe una coincidencia entre las transformaciones sociales registradas en las comunidades locales del Alto Guadiana y el desarrollo de las estelas de guerrero y diademas, unas transformaciones en estrecha conexión con el contacto con la cultura tartésica. Los motivos o los medios que explican la expansión de la cultura tartésica desde el Bajo Guadalquivir hasta el Alto Guadiana no están del todo claros. Hay autores que han planteado una «colonización tartésica» que daría lugar a la fundación de enclaves como La Bienvenida - *Sisapo* (Almagro-Gorbea, 2010), integrada incluso dentro de una anficiónía (Almagro-Gorbea *et al.*, 2017). Otros investigadores, en cambio, prefieren hablar de la integración cultural de las poblaciones locales del interior en la esfera de Tarteso como consecuencia de los contactos comerciales y culturales, ocasionando la consecuente adopción y adaptación de las modas y las formas orientalizantes, que se conjugaron con el sustrato local de cada comunidad (Arruda, 2013), un fenómeno que parece ser el registrado en la zona de estudio.

Lo que parece claro es que el potencial económico del Alto Guadiana no pasaría desapercibido para los tartesios y los fenicios, motivando los contactos que refleja el registro arqueológico. No serían descartables algunos movimientos poblacionales desde el núcleo de Tarteso, aunque en la actualidad no se cuenta con una información lo suficientemente clara para valorar una colonización, si por colonización entendemos la llegada de un destacado contingente poblacional tartésico que contó con un plan de ocupación del territorio. En función de la documentación arqueológica disponible, pensamos que la incorporación de las comunidades del Alto Guadiana en la esfera tartésica fue fruto de los cambios culturales experimentados por dichas comunidades a partir de los contactos comerciales y culturales con la Baja Andalucía, gestándose una realidad cultural de tipo tartésico que contó con personalidad propia y diferenciada con respecto a la zona nuclear, como se indicó.

Varios autores han apuntado que una de las causas principales de la colonización fenicia en la península ibérica fue la explotación y comercialización de los metales (Kristiansen, 2001: 184), especialmente estaño y plata por su escasez en la naturaleza y por la fuerte demanda en Oriente, una realidad manifiesta tanto en los datos arqueológicos como en

las fuentes escritas en relación con Taršiš/Tartessos. Siguiendo a Celestino y López-Ruiz (2020: 201, 212 y ss.), los individuos representados en las estelas pudieron aludir a las élites locales, que posiblemente tuvieron un destacado papel en la organización de la mano de obra necesaria para la explotación y comercialización de los recursos mineros, de ahí que las estelas más antiguas se localicen en zonas ricas en metales. Dichos recursos serían canalizados hacia el núcleo de Tarteso para hacer frente a la demanda foránea, por lo que las élites pudieron funcionar como intermediarias para los fenicios, con el consecuente beneficio que les reportaría.

Como se indicó, el Alto Guadiana ofreció grandes recursos económicos que captarían la atención de los tartesios, quienes estaban haciendo frente a la demanda fenicia, aunque la explotación de los metales debió de ser una de las principales motivaciones. De esta forma, en el nivel 13 del corte A1 (ab) de La Bienvenida - *Sisapo*, en el que ya se comentó la existencia de una cultura material enraizada con el elemento tartésico, se han hallado restos de cinabrio en una roca cubierta por una olla a mano del tipo G.I.a (Zarzalejos *et al.*, 2012: 31). En los niveles de la Primera Edad del Hierro de dicho corte estratigráfico también se han hallado martillos de minero con escotadura (Zarzalejos *et al.*, 2011: 406), un tipo de martillos que también se han registrado en la fase II del edificio de filiación tartésica del área 4 de este mismo yacimiento (Zarzalejos *et al.*, 2017: fig. 10). Por tanto, existen evidencias arqueológicas que demuestran la explotación metalífera en el sur de la actual provincia de Ciudad Real en un contexto cultural de corte tartésico fechado desde mediados del siglo VIII a. C., llegándose incluso a afirmar la explotación metalífera de La Bienvenida por los tartesios (Zarzalejos *et al.*, 2015: 47).

En el mapa de la figura 3 se han indicado los recursos metalíferos de la zona de estudio según la información proporcionada por el IGME, observándose cómo muchas estelas coinciden con la ubicación de los mismos, fundamentalmente plomo, plata y cobre. Es el caso de la estela de Almadén II con respecto a la mina de galena argentífera del Mesto, explotada con seguridad en época romana (Blanco y García Bueno, 2009: 69), aunque hay razones que inducen a pensar en su aprovechamiento desde finales del siglo VIII o principios del VII a. C. La estela de Chillón III, por su parte, fue localizada a 4,5 km del núcleo minero de El Borracho y Las Minillas (Garlitos, Badajoz), también de galena argentífera (García Bueno y Blanco, 2017: 59). La estela de Navalpino, por otro lado, se encuentra muy cerca de la mina de Valdehornos, en la que se han documentado plata, plomo y zinc. En pleno valle de Alcuía, y con una localización más oriental con respecto a las anteriores, se encuentran las cuatro estelas de La Bienvenida. La riqueza minera de La Bienvenida - *Sisapo* y su entorno es sobradamente conocida por las fuentes clásicas y la evidencia arqueológica (Zarzalejos *et al.*, 2015: 41 y ss.), existiendo, como se indicó más arriba, pruebas arqueológicas claras sobre la explotación del cinabrio en un ambiente cultural tartésico del siglo VIII a. C.

En la zona occidental de la actual provincia de Ciudad Real, cuya riqueza metalífera ha sido explotada desde el Calcolítico (Blanco y García Bueno, 2009: 70) hasta la actualidad (Toledano *et al.*, 2015), también se han documentado algunos enclaves de la Edad del

Hierro que están directamente relacionados con el control de la extracción y comercialización de los metales, muchos de ellos situados en los alrededores de las propias minas. De hecho, son conocidas las labores de extracción de galena argentífera y cinabrio en fases prerromanas (Blanco y García Bueno, 2009: 71), existiendo indicios del aprovechamiento del cinabrio de Almadén desde el Neolítico o el empleo del mercurio para el dorado de los metales en época íbera (Zarzalejos *et al.*, 2015: 42). Sin embargo, hay algunos problemas para conectar las estelas de Aldea del Rey y Pozuelo de Calatrava con los recursos mineros, si bien existen algunos recursos más modestos en esta zona que han dejado su impronta en algunos topónimos, como La Minilla en Aldea del Rey (Valiente y Prado, 1978: 385).

Es posible que esta nueva dinámica económica, en la que la explotación y comercialización de los recursos mineros tuvo un papel fundamental, motivara los cambios en el patrón de asentamiento con respecto al Bronce Medio durante la transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en el Alto Guadiana (Morales, 2011: 124), pasando de los poblados fortificados en altura a los asentamientos ubicados cerca de las vegas de los ríos y las vías de comunicación, que perduraron durante la Primera Edad del Hierro y la época íbera. La reconstrucción de este proceso es actualmente difícil de abordar, ya que la información relativa al Bronce Final en este espacio geográfico se restringe a materiales hallados fuera de contexto, como cerámicas de Cogotas I y algunos objetos metálicos de filiación atlántica, y al depósito de armas de tipo atlántico de Puertollano (Zarzalejos *et al.*, 2012).

3.5. Rutas de contacto

Sería difícil trazar las vías de comunicación a través de las cuales se vehicularon los contactos entre el valle del Guadalquivir y el Alto Guadiana a partir de la transición del Bronce Final al Hierro I. Sin embargo, y teniendo en cuenta la distribución de los materiales de esta época (fig. 3), entre los que se encuentran las estelas, parece incuestionable la importancia de la ruta Norte-Sur, que posteriormente dio lugar a la Vía de la Plata, eje del que partía una vía pecuaria en dirección E-O hacia el valle de Alcuña y que en época romana dio lugar a la vía 29 del Itinerario de Antonino (Zarzalejos *et al.*, 2015: 43). Estas rutas, muchas relacionadas con caminos pecuarios que posteriormente formaron parte del viario romano, estarían en estrecha relación con las estelas del área de Almadén, Chillón y La Bienvenida - *Sisapo*, mientras que las situadas en el entorno del Jabalón podrían explicarse por la prolongación de este eje horizontal. La comunicación con el valle del Guadalquivir quizás se jalonó también por la ruta que en época romana comunicaba *Corduba* o *Castulo* con *Sisapo* (Zarzalejos *et al.*, 2011: 406; García Bueno y Blanco, 2017: 61-62). Del Bronce Final también existen paralelos entre los materiales de Calatrava la Vieja y el yacimiento cordobés del Llanete de los Moros, por lo que es posible que estuviera activa la ruta que en época romana comunicó *Corduba* con *Toletum* atravesando toda la actual provincia de Ciudad Real (Miguel-Naranjo, 2020c: 173).

3.6. Las estelas y su simbolismo en el contexto del Alto Guadiana

Recopilando la información expuesta, es posible que las élites locales del Alto Guadiana pudieran utilizar las estelas como elementos visuales para reivindicar la posesión de los recursos económicos del entorno en el que ejercieron su poder. Entre dichos recursos destacan los metales, demandados por los fenicios y cuya explotación de cara a la obtención de excedentes estaría impulsada por la demanda fenicia, si bien serían las élites tartésicas las encargadas de llevar a cabo la gestión. Esta relación explicaría que el fenómeno de las estelas y la explotación de muchos recursos mineros del Alto Guadiana coincida con un ambiente cultural de impronta tartésica. La asociación entre las estelas del Alto Guadiana y la demanda fenicia de metales respondería a la localización de algunos de estos monumentos pétreos en las minas de galena argentífera, mineral al que se debió aplicar la técnica de la copelación, introducida por los fenicios en la península ibérica para separar la plata de otros minerales como el plomo (Gómez, 1999: 186-187).

El ambiente cultural de tipo tartésico que se estaba desarrollando en el Alto Guadiana en el momento en el que se erigieron las estelas explicaría la existencia de elementos de tipo mediterráneo como espejos, fibulas de codo o peines. Dichos objetos son muy escasos en el registro arqueológico de este espacio geográfico, como el peine de hueso hallado en niveles del Bronce Final - Hierro I del sector III de Alarcos (García Huerta *et al.*, 2020: fig. 31). Esta escasez podría estar relacionada con la gran consideración social que tuvieron, amortizándose en tumbas o depósitos aún no documentados (Morales, 2011: 121). El prestigio aparejado a estos objetos, en conexión con el valor añadido a cualquier importación de acceso restringido, estaría detrás de su elección como medios de visualización de estatus y de poder para justificar la posesión de los recursos del entorno.

Como en cualquier otra sociedad, las élites del Alto Guadiana debieron de contar con un discurso legitimador que justificara su poder y posición social, un lenguaje simbólico que sería manifestado a través de todos los elementos representados en las estelas. Algunos autores han planteado que dicha legitimación se fundamentó en la vinculación a antepasados heroizados o mitificados, que serían los individuos representados en las estelas (Bendala, 2013), aunque otros piensan que podría tratarse de la representación de divinidades (Tejera *et al.*, 2006).

Los datos expuestos más arriba nos hacen pensar que las estelas del Alto Guadiana fueron empleadas por las élites con el fin de manifestar públicamente su legitimidad para la posesión de unos territorios y sus recursos, empleando para ello un lenguaje simbólico de tipo orientalizante que entra en coherencia con el contexto cultural tartésico que durante el siglo VIII a. C. se estaba desarrollando en esta zona. Ello explicaría, como se apuntó anteriormente, la progresiva pérdida de protagonismo de las armas de tipo atlántico en beneficio de los objetos de filiación mediterránea entre los siglos IX-VIII a. C. (Celestino y López Ruiz, 2004: 103-105). El ambiente funerario al que parecen remitir las escenas representadas (Celestino, 2001) podría avalar la referencia a antepasados a los que las

élites se vincularon dentro de su discurso legitimador, ya que, hasta la fecha, no se han localizado estelas en relación con un espacio funerario.

4. Recapitulación, conclusiones y valoración final

Con motivo de la aparición de dos estelas de guerrero, que hemos denominado Chillón II y Navalpino por su hallazgo en los municipios ciudadrealeños homónimos, se ha realizado un estudio de conjunto sobre las estelas de guerrero del Alto Guadiana y su contexto cultural en la etapa transicional Bronce Final - Hierro I. Gracias a los trabajos sistemáticos en yacimientos coetáneos como Alarcos, La Bienvenida - *Sisapo* o el Cerro de las Cabezas, se ha obtenido una información relevante que permite interpretar con mayor solvencia este tipo de monumentos pétreos en su contexto cronológico y cultural, ya que hasta hace poco dicha etapa se conocía a partir de hallazgos fuera de contexto o a partir de las propias estelas.

La información obtenida en dichos yacimientos ha permitido señalar la existencia de un ambiente cultural de tipo tartésico en el momento en que las estelas de guerrero y diademas fueron elaboradas, un contexto de corte orientalizante que revela la propia iconografía de las estelas con objetos como los peines, las fíbulas o los cascos de cuernos, algunos de estos, aunque escasos, documentados en el registro arqueológico. La expansión de la cultura tartésica en el Alto Guadiana, expresada en la cultura material, el desarrollo de la incineración como ritual funerario o el consumo del vino como medio de visualización del poder por las élites, se ha puesto en relación con el interés de los tartesios por los recursos económicos de esta zona, fundamentalmente los metales. De hecho, la explotación y comercialización de los metales supuso una de las principales actividades de los tartesios, como reflejan las fuentes escritas y los datos arqueológicos del núcleo de Tarteso en la Baja Andalucía, una actividad en estrecha relación con la demanda fenicia de metales como la plata, el estaño, el plomo o el cobre.

Según las recientes interpretaciones, esta explotación y canalización de los recursos minerales del interior peninsular hacia el núcleo de Tarteso para hacer frente a la demanda fenicia contó muy probablemente con la colaboración de las élites locales, quienes organizarían las actividades asociadas en su espacio de actuación a cambio de unos beneficios que no podemos concretar con exactitud según la información disponible, aunque, entre ellos, cabe deducir la obtención de todos aquellos bienes de prestigio de origen oriental que aparecen representados en las estelas. Así, es muy posible que los personajes representados en ellas sean, en realidad, todas esas élites que controlaron y explotaron los recursos económicos de su entorno a cambio de unos beneficios.

La posesión de dichos recursos fue reivindicada a partir de un programa iconográfico que materializó el estatus de dicho grupo social, una iconografía relacionada con los cambios en la estética del poder en el que los elementos de tipo atlántico perdieron cierta relevancia a beneficio de los de origen mediterráneo y que entran en coherencia con el ambiente cultural

tartésico del momento. No obstante, la asociación del armamento de tipo atlántico con el concepto del poder y el estatus social debió de estar muy arraigada en el imaginario colectivo de algunas comunidades del Alto Guadiana, de ahí que no solo se mantuvieran las armas, sino que en algunos casos, como en la estela de Chillón II, se mantuvo de forma exclusiva, concediéndole una destacada importancia. Así, y como ocurre con la cultura material del periodo transicional Bronce Final - Hierro I, es posible que, en un ambiente de tipo tartésico en el que se estaban consolidando cambios en las formas de visualización del poder, existieran algunas comunidades en las que todavía resonaban con fuerza los antiguos patrones culturales.

La asociación entre los recursos mineros y su gestión por las élites quedaría reflejada en el hallazgo de las propias estelas en entornos ricos en recursos metalíferos, una asociación que se repite en la mayor parte de las estelas peninsulares. También es muy posible que las élites locales convirtieran los recursos agropecuarios y la gestión de sus excedentes en una de sus principales actividades económicas, de ahí que muchas estelas aparezcan cerca de las vegas de los ríos o vías pecuarias. En este sentido, y si bien parece indudable la asociación de las estelas de la parte más occidental de la actual provincia de Ciudad Real con los recursos mineros, las estelas situadas en torno al río Jabalón muestran una mayor vinculación a territorios aptos para las actividades agropecuarias. Sin embargo, como se ha podido comprobar, las estelas de la parte más occidental también presentan una asociación con entornos ricos en recursos agropecuarios.

Todos estos datos indicarían la inclusión del Alto Guadiana en las dinámicas económicas y culturales de Tarteso, como han reivindicado algunos autores (Zarzalejos *et al.*, 2017). Dicha incorporación entra en coherencia con la situación registrada en el Guadiana medio, donde, desde los años setenta del siglo xx (Almagro-Gorbea, 1977), se ha reconocido la expansión y desarrollo incuestionable de la cultura tartésica durante ese periodo. Por tanto, y teniendo en cuenta las recientes consideraciones que sitúan algo más al norte de la línea del Guadiana la frontera de Tarteso (Rodríguez González, 2018: fig. 1), unido a los datos arqueológicos analizados, parece clara la expansión de la cultura tartésica en el Alto Guadiana desde mediados del siglo VIII a. C. Sin embargo, y como opina Arruda (2013) en su concepción de Tarteso, el propio sustrato local en el que se conjugó esta cultura orientalizante, así como sus propias dinámicas culturales, en las que se incluye una amplia red de contactos, hicieron de la cultura tartésica del Alto Guadiana un elemento diferenciador con respecto a otras zonas como el Guadiana medio o la zona nuclear situada en el Bajo Guadalquivir.

Agradecimientos

Agradecemos todas las facilidades ofrecidas por el director del Museo Provincial de Ciudad Real, el doctor José Ignacio de la Torre, para acceder al análisis de la estela de Chillón II, y la generosa colaboración del doctor Víctor Manuel López-Menchero para poder utilizar el resultado final de la digitalización de esta estela.

Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M., 1977, *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Praehistorica Hispana 14, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 2010, La colonización tartésica: toponimia y arqueología, *Palaeohispanica* 10, 187-199.
- ALMAGRO-GORBEA, M., MEDEROS, A. y TORRES, M., 2017, La anficiónia tartésica orientalizante, en J. JIMÉNEZ ÁVILA (ed.), *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos*, Serie Compacta 1, Mérida, 15-38.
- ARRUDA, A. M., 2013, Do que falamos quando falamos de Tarteso?, en J. CAMPOS CARRASCO y J. ALVAR (eds.), *Tarteso. El emporio del metal*, Editorial Almuzara, Córdoba, 211-222.
- BENDALA, M., 2013, La génesis de Tarteso en la etapa «precolonial» del segundo milenio: notas para una discusión, en J. CAMPOS CARRASCO y J. ALVAR (eds.), *Tarteso. El emporio del metal*, Editorial Almuzara, Córdoba, 123-135.
- BENÍTEZ DE LUGO, L. y FUENTES, J. L., 2021, Representaciones del poder en ámbitos funerarios de la Oretania septentrional, en *Actas del Congreso Internacional: El reflejo del poder en la muerte. La Cámara sepulcral de Toya (1918-2018), cien años de investigaciones (Jaén - Peal de Becerro, 2018)*, Jaén.
- BLANCO, A. M.^a y GARCÍA BUENO, C., 2009, Noticia sobre dos nuevas estelas decoradas: las estelas de La Pedrona y del Mesto (Almadén, Ciudad Real), *Gerión* 27/1, 67-89.
- CÁCERES, Y. E., 1997, Cerámicas y tejidos: sobre el significado de la decoración geométrica del Bronce Final en la península ibérica, *Complutum* 8, 125-140.
- CELESTINO, S., 2001, *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- CELESTINO, S. y LÓPEZ-RUIZ, C., 2004, El motivo del toro guerrero en las estelas sirio-palestinas y sus analogías con las estelas tartésicas, *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias. Vol. I*, Santander, 93-108.
- CELESTINO, S. y LÓPEZ-RUIZ, C., 2020, *Tarteso y los fenicios de Occidente*, Ed. Almuzara, Córdoba.
- CELESTINO, S. y SALGADO, J. A., 2011, Nuevas metodologías para la distribución espacial de las estelas del Oeste peninsular, en R. VILAÇA (coord.), *Estelas e Estátuas-menires: da Pré à Proto-história. Actas das IV Jornadas Raianas (Sabugal, 2009)*, Sabugal, 417-448.
- DÍAZ-GUARDAMINO, M., 2010, *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- ESTEBAN, G., HEVIA, P., PÉREZ, J. J. y VÉLEZ, J., 2003, La transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real), *Cuadernos de Estudios Manchegos* 25-26, 11-42.
- ESTEBAN, G., ZARZALEJOS, M. y HEVIA, P., 2019, Cerámicas a mano pintadas de *Sisapo* - La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real), en E. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y S. CELESTINO (eds.), *Las cerámicas a mano pintadas postcocción de la Península Ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro*, Mytra 4, Mérida, 75-109.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y ZARZALEJOS, M., 1994, La estela de Chillón (Ciudad Real). Algunas consideraciones acerca de la funcionalidad de las estelas de guerrero del Bronce Final y su reutilización en época romana, *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias (Soria, 1993)*, Zaragoza, 263-272.
- GALÁN, E., 1993, *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del suroeste de la península ibérica*, Complutum N.º Extra 3, Madrid.
- GARCÍA BUENO, C. y BLANCO, A. M.^a, 2017, Chillón (Ciudad Real) y su entorno. A propósito de la estela de guerrero de Valdelamoza (Chillón III), *Sautuola* 22, 53-77.

- GARCÍA HUERTA, M.^a R. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., 2000, La génesis del mundo ibérico en la submeseta sur: El tránsito del Bronce Final - I Edad del Hierro en Alarcos, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 26, 47-68.
- GARCÍA HUERTA, M.^a R. y MORALES, F. J., 2017, El poblado de Alarcos (Ciudad Real) en los inicios del I milenio a. C., *Trabajos de Prehistoria* 74/1, 108-126.
- GARCÍA HUERTA, M.^a R., MORALES, F. J. y RODRÍGUEZ, D., 2020, *El cerro de Alarcos (Ciudad Real): Formación y desarrollo de un oppidum ibérico. 20 años de excavaciones arqueológicas en el sector III*, Archaeopress, Oxford.
- GARCÍA SANJUÁN, L., 2010, The Warrior Stelae of the Iberian South-west: Symbols of Power in Ancestral Landscapes, en T. MOORE y L. ARMADA (eds.), *Atlantic Europe in the First Millennium BC: Crossing the Divide*, Oxford, 534-557.
- GÓMEZ, P., 1999, *Obtención de metales en la Prehistoria de la península ibérica*, BAR International Series 753, Oxford.
- HARRISON, R., 2004, *Symbols and Warriors: Images of the European Bronze Age*, Western Academic & Specialist Press, Bristol.
- KRISTIANSEN, K., 2001, *Europa antes de la Historia*, Ed. Península, Barcelona.
- MIGUEL-NARANJO, P., 2020a, Las escenas de orantes o danzantes durante la Primera Edad del Hierro en la península ibérica: a propósito de un fragmento pintado estilo San Pedro II de Alarcos (Ciudad Real), *Complutum* 31/1, 97-109.
- MIGUEL-NARANJO, P., 2020b, *Definición y caracterización de las cerámicas a mano con decoración pintada del sur de la península ibérica en época tartésica*, Archaeopress, Oxford.
- MIGUEL-NARANJO, P., 2020c, Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real) en las postrimerías de la Edad del Bronce (ca. 1200-800 a. C.), *Vínculos de Historia* 9, 161-180.
- MIGUEL-NARANJO, P., 2021, Nuevos datos para la caracterización material de la transición Bronce Final - Hierro I y Hierro I en Alarcos (Poblete, Ciudad Real), *Sagvntvm* 53, 59-78.
- MORALES, F. J., 2011, Estelas decoradas, poblamiento, rutas y comercio en la provincia de Ciudad Real en época preibérica, *Cuadernos de Estudios Manchegos* 36, 111-134.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E., 2018, *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro*, Bibliotheca Praehistorica Hispana 34, Madrid.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. y GONZÁLEZ BORNAY, J. M., 2018, Una nueva estela de guerrero procedente de Cabañas del Castillo (Cáceres), *Revista de Estudios Extremeños* 74/3, 1451-1474.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.^a L. y GALÁN, E., 1991, Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales, *Trabajos de Prehistoria* 48, 257-273.
- TEJERA, A., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J. y RODRÍGUEZ PESTANA, M., 2006, Las estelas tartésicas: ¿losas sepulcrales, marcadores étnicos o representaciones de divinidades guerreras?, *Spal* 15, 149-165.
- TOLEDANO, V., TEJERO, J., RUBIO, M.^a L., VERASTEGUI, E., MADRID, M. y AMARO, F., 2015, Aproximación a la planta de óxido de mercurio en las instalaciones de minas de Almadén en el término municipal de Almadenejos, *Actas del I Congreso Nacional Ciudad Real y su provincia. Vol. I*, Ciudad Real, 459-474.
- TORRES, M., 2008, The Chronology of the Late Bronze Age in Western Iberia and the beginning of the Phoenician colonization in the Western Mediterranean, en D. BRANDHERM y M. TRACHSEL (eds.), *A new Dawn for the Dark Age? Shifting Paradigms in Mediterranean Iron Age Chronology*, BAR International Series 1871, Oxford, 135-147.
- VALIENTE, J. y PRADO, S., 1978, Estelas decoradas de Aldea del Rey (Ciudad Real), *Archivo Español de Arqueología* 50-51, 375-388.
- VALIENTE, J. y PRADO, S., 1979, Nueva estela decorada de Aldea del Rey (Ciudad Real), *Archivo Español de Arqueología* 52, 27-32.

ZARZALEJOS, M., ESTEBAN, G. y HEVIA, P., 2011, Las estelas grabadas de La Bienvenida - *Sisapo* (Ciudad Real, España): nuevas aportaciones para la caracterización del contexto cultural del Bronce Final en el reborde suroccidental de la Meseta, en R. VILAÇA (coord.), *Estelas e Estátuas-menires: da Pré à Proto-história. Actas das IV Jornadas Raianas (Sabugal, 2009)*, Sabugal, 389-416.

ZARZALEJOS, M., ESTEBAN, G. y HEVIA, P., 2012, El Bronce Final en el Alto Guadiana. Viejos y nuevos datos para una lectura histórica, en J. JIMÉNEZ ÁVILA (ed.), *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*, Anejos de Archivo Español de Arqueología LXII, Mérida, 15-40.

ZARZALEJOS, M., ESTEBAN, G. y HEVIA, P., 2017, El Alto Guadiana entre los siglos VIII y VI a. C. Novedades estratigráficas en el área 4 de *Sisapo* - La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real), en J. JIMÉNEZ ÁVILA (ed.), *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos*, Serie Compacta I, Mérida, 39-67.

ZARZALEJOS, M., FERNÁNDEZ OCHOA, C., ESTEBAN, G. y HEVIA, P., 2015, Contribuciones al conocimiento del territorio de *Sisapo* (La Bienvenida, Almodóvar del Campo) en la Antigüedad: una visión arqueológica, *Actas del I Congreso Nacional Ciudad Real y su provincia. Vol. I*, Ciudad Real, 39-56.